

La huelga continúa

Dos meses y medio de conflicto se cumplirán el 1 de mayo.

Dos meses y medio de fuerte pulso, en el que la presión sostenida del profesorado se ha estrellado contra la necesidad y cerrazón de los responsables del MEC.

Después de dos meses y medio de conflicto podemos destacar algunas cosas.

Incapacidad negociadora del MEC

Es evidente que la negociación colectiva en la función pública está todavía en fase prehistórica. El MEC lleva años confundiendo la negociación con la consulta, ésta se realiza con cuentagotas y las más de las veces se limita a un mero dar cuenta de proyectos ya en fase de realización. Las relaciones con los sindicatos han sido lentas y plagadas de obstáculos. La falta de respeto al papel constitucional de los sindicatos es moneda corriente.

En este panorama, recién celebradas las elecciones sindicales, el MEC se encontró con una plataforma reivindicativa presentada unitariamente por todos los sindicatos reivindicativos de la enseñanza pública. Una plataforma que recogía demandas antiguas, algunas de las cuales habían ya provocado huelgas durante los meses anteriores. Madrid se había movilizado en la Semana Santa del año anterior por el tema de la responsabilidad civil; Barcelona y Valencia, en el primer trimestre de este curso, habían parado por el tema de la homologación; Canarias mantuvo una larga huelga por el tema de la jornada continuada durante el mes de diciembre de 1987, Cantabria se movilizó ese mismo trimestre contra la obligatoriedad de vigilar el transporte por parte de los docentes.

Decir a estas alturas que la huelga era precipitada sólo suena a excusa. ¿Dónde estaba el MEC mientras el conflicto se incubaba? Sólo la falta de sensibilidad social, de proximidad a la realidad de la que hace gala este Gobierno puede explicar su supuesta sorpresa ante el conflicto.

Cuando el MEC conoció las pretensiones de los sindicatos intentó maniobrar como siempre, para alargar las negociaciones hasta hacerlas inviables. Fieles a sus costumbres, nos dieron largas, nos entretuvieron, despistaron. Obligados por la nueva legalidad nos presentaron algunos borradores de decretos, pero las reuniones sobre ellas no dejaron de ser un mero trámite, incómodo en la medida en que se veían obligados a perder su precioso tiempo, oyéndonos, aunque luego no nos hicieran caso.

Talante autoritario

La convocatoria de huelga despertó en ellos sus fantasmas totalitarios. E iniciaron un rosario de sorprendentes declaraciones, que sólo han servido para provocar más a los trabajadores de la enseñanza y alargar innecesariamente el conflicto.

Durante mes y medio se negaron a negociar mientras no se desconvocasen las huelgas. La fobia que el MEC siente por los huelguistas no es cosa nueva: hace dos y tres años la Federación de Enseñanza fue expulsada de sendas mesas de negociación por haber

convocado huelga. Esta vez, sin embargo, tuvieron que tragarse sus bravuconadas y sentarse con los sindicatos mientras persistían las huelgas.

No obstante, sus intentos de atacar el derecho de huelga no terminaron aquí: a finales de abril, Maravall se descolgaba con unas histéricas declaraciones en las que anunciaba su intención de regular por decreto los servicios mínimos y de alargar el calendario lectivo. Este nuevo atentado al derecho de huelga, sorprendentemente coreado por la CEAPA, era más bien una pataleta de imposibles efectos prácticos, pues serían medidas ilegales.

Condenar a los huelguistas, a los que ya se les ha descontado, a hacer horas extraordinarias, sin pagárselas, es una forma anticonstitucional de presionar y de entorpecer el derecho de huelga.

Como también lo han sido las presiones a los directores, a los que se les ha querido partir en dos esquizofrénicamente: huelguistas en horas lectivas, administración en el resto. El burdo intento fue rechazado por los propios afectados con dignidad.

La unidad de acción

Una de las explicaciones a la masividad de la respuesta del profesorado reside en la unidad conseguida por los cinco sindicatos. Tras las elecciones sindicales en los centros, se viven grandes expectativas. El trabajo de explicación de los programas electorales ha abonado un ambiente cargado de descontento y malestar; ha prendido fácilmente en el hartazón de los enseñantes, que se saben carne de cañón de una política educativa nefasta. Los enseñantes sabemos que se nos pide un esfuerzo voluntarista que no es correspondido ni en valoración social ni en apoyo material y de recursos.

El esfuerzo unitario, a pesar de las importantes diferencias ideológicas y tácticas, ha sido apreciado por el profesorado, que ha respondido masivamente. Es evidente que la unidad no es fácil, atraviesa momentos de tensión y tiene que recurrir en multitud de ocasiones a fórmulas genéricas o ambiguas para solucionar las legítimas diferencias. Pero es evidente también que es imprescindible en una batalla como la que hoy se libra, en la que está en juego el derecho a la negociación colectiva plena en la función pública: sin esa unidad, la huelga tendría escasas posibilidades de victoria.

Tampoco se nos escapa que la unidad no debe estar reñida con la claridad y la firmeza en nuestros principios sindicales: en este sentido no podemos hacer dejación de la reivindicación de que la subida sea lineal (igual para todos), de que cualquier acuerdo contemple el paquete global de las reivindicaciones y sea sometido a consulta previa a los trabajadores.

Un último apunte: la unidad recae sobre nuestro propio trabajo sindical; nadie más interesado que nosotros en la unidad. La práctica de estos dos meses y medio nos demuestra que para que la unidad no sea una mera fórmula paralizante la Federación de Enseñanza de CC.OO. ha de trabajar activamente y en ocasiones tirar del carro, como en el caso de la marcha sobre Madrid del día 27, vista con recelo y escepticismo por la mayoría de las organizaciones.

Participación democrática activa

Este «tirar del carro» es posible porque estamos impulsando mecanismos de participación de los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza durante todo el proceso. Lejos ya de aquellas asambleas caóticas y minoritarias, estamos fomentando un proceso

que parte de los claustros y pasa por las asambleas de zona hasta las provincias en las que se van creando cauces de participación y decisión. Todavía queda mucho camino por andar y fundamentalmente hay que seguir insistiendo en el tema de conseguir un plazo para consultar cualquier posible preacuerdo. La presión de base será fundamental.

También es importante dar mayor agilidad a las consultas y debates de las asambleas, evitando que éstas se burocraticen y echen a la gente, aburrida de sesiones en las que no parece tenerse en cuenta para nada las opiniones de los centros.

Momento cumbre

La movilización atraviesa ahora su momento más crucial. Tras la imponente marcha sobre Madrid, las espadas están en alto.

Dado el altísimo porcentaje de seguimiento de la huelga, uno de los objetivos fundamentales debe ser mantener o reforzar o conseguir el apoyo de la opinión pública. Las reuniones con los padres y madres de cada curso deben continuarse o iniciarse en los casos que no se han hecho. Porque lo que las encuestas («El País», «El Sermómetro») dejan ver es un gran desnivel entre los distintos territorios en cuanto a cantidad de información y apoyo de la opinión pública. La zona norte de la península está por lo general más y mejor informada que la zona sur, incluida Madrid. Por ello, la presencia individual de los enseñantes huelguistas en los medios de comunicación (cartas al director, llamadas a programas de radio) han de ser permanentemente estimuladas y añadidas a la labor informativa habitual del sindicato. Reforzar la movilización exige además aumentar la calidad de estar complementándola con otras medidas de presión que impacten en la opinión pública. A finales de abril, los distintos comités de huelga están discutiendo la dimisión de los cargos unipersonales y de los miembros de los consejos escolares, los encierros de las juntas de personal, los telegramas, cartas y firmas al presidente del Gobierno, o al ministro, las concentraciones conjuntas con padres y estudiantes, etcétera. Hay que mantener la huelga y, como decíamos en febrero cuando la preparábamos, disponernos a emprender una batalla larga y dura.

En esta línea, el Comité de Huelga Estatal anunció una huelga de dos días a la semana (miércoles y jueves) todas las semanas hasta que se resuelva el conflicto.

La huelga llega a su momento cumbre.

Las salidas

De todas maneras conviene no olvidar que hay quien se mete en los sitios buscando la salida. Que hay sindicatos poco acostumbrados a la movilización, que empiezan a notar el cansancio. Que el MEC juega a la división sindical y presiona a los más débiles. Todas esas cosas siguen estando ahí latentes y en algunos momentos emergen a la superficie con fuerza. En esas ocasiones nuestro sindicato corre el peligro de quedarse aislado, aunque manteniendo posiciones de firmeza y el movimiento corre peligro de una salida pobre y en división.

Conocer este riesgo exige racionalizar el debate de las asambleas, no alimentar expectativas inconseguibles y no jugar a todo o nada. Sindicalizar un sector es también introducirlo en las dinámicas de negociación/presión, información y consulta con realismo, conociendo los límites y las fuerzas de cada cual.

Introducir debates racionales sobre los mínimos a conseguir debe evitarnos frustraciones ante los resultados de los procesos de negociación y frenar las fugas hacia adelante. La firmeza en la lucha tampoco está reñida con el realismo.